

Recuerdos y cronología de una gran amistad

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ingeniería, Excmo. y Mfco. Sr. Rector de la Universidad Politécnica, Señoras y Señores Académicos, Autoridades, amigos todos...

En primer lugar quiero manifestar mi agradecimiento por haberme dado la oportunidad de participar en esta sesión “*In Memoriam*” del Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza, un gran académico, un gran científico, un gran universitario, y también una excelente persona y un inolvidable amigo...

Resulta para mi difícil –por no decir imposible– en un limitado espacio de tiempo, dar una visión completa y coherente de un personaje de la talla de Rafael Portaencasa. En cierta forma, los títulos, o mejor dicho “conceptos clave” de las intervenciones previstas para este acto ya nos ofrecen una breve pero rica visión global de los trazos determinantes y característicos de su actitud, de su forma de hacer y de su personalidad: “*tendiendo puentes*”, “*la internacionalización de la universidad*”, “*del puzzle a la unidad*”, “*una gran amistad*”.

Los indicados conceptos nos llevan a intuir su gran capacidad de diálogo, su inteligente visión global y universal del mundo universitario y su deseo de racionalizar el entorno académico y, todo ello, siempre con su innata voluntad de colaboración y de entendimiento entre personas.

Así pues, “diálogo”, “visión”, “racionalización”, “proximidad y amistad”... ¿Qué más podemos pedir como complemento personal de un investigador, un maestro y un amigo...?

En lo que a mi intervención se refiere, y con la excusa de que mi memoria no es infinita ni totalmente fiable, me centraré en hacer algunas aportaciones sobre la trayectoria de nuestra amistad, inspiradas en hechos o datos que figuran en mis agendas (históricamente de papel y actualmente reproducidas o reflejadas en la versión electrónica o “Crono”, como yo le llamo) siempre que contribuyan a

resaltar algunas de las imágenes que caracterizan el apreciado amigo Rafael. Creo que muchas de ellas las podría clasificar como “vivencias compartidas”. Compartidas durante el solapamiento de trayectos universitarios superpuestos.

Mi primera referencia indica que en febrero del año 1980, Sperry Univac, empresa americana pionera mundial en el desarrollo y fabricación de los primeros grandes ordenadores, celebró en su International Executive Centre de Saint-Paul-de-Vence (Francia) el “Symposium Español de Ejecutivos”. En la selecta lista de participantes figuraba: “Sr. Rafael Portaencasa, Decano, Facultad de Informática, Universidad Politécnica, Carretera de Valencia Km.7, Madrid”.

Me impactaron –y recuerdo todavía– las acertadas intervenciones y opiniones, llenas de sentido común y de realismo, de aquel universitario/decano en un entorno, mayoritariamente de presidentes y directores de grandes empresas, corporaciones e instituciones. Allí comenzó, de facto, nuestra relación y amistad, así como mi reconocimiento a su figura y a su personalidad.

En los años 81, 82, 83 y 84 fueron muchas las veces en que coincidimos en ocasión de las infinitas reuniones de la Conferencia de Rectores, de la Comisión Académica, de las Comisiones de Estatutos, de los Grupos de Trabajo de Planes de Estudio, etc.

El impulso legislativo lo pretendía modificar todo (opción lógica si tenemos en cuenta lo que implicaba el paso desde una situación autoritaria a un entorno supuestamente democrático), pero ¡atención!, ¿qué significa todo? Los proyectos de Ley proliferaban. Cada proyecto pretendía superar, modificar, reforzar o substituir el proyecto anterior o la legislación ya aprobada.

En el mundo de las Politécnicas procedíamos de un universo de Escuelas Técnicas, históricamente vinculadas a diversos ministerios y con sistemas organizativos y de gestión con características propias y no necesariamente idénticas a las del resto del sistema universitario. Cambiar no es equivalente a homogeneizar y menos aún a homogeneizarlo todo. El problema era variopinto: escuelas, facultades, departamentos, criterios de selección de personal, política de retribuciones, etc.

El momento era difícil, convulso y complejo y requería una gran capacidad de pacto y negociación. Portaencasa supo gestionarlo con tacto y eficacia. Intuyó y defendió el nuevo modelo al que había que dirigirse. Un modelo que respondiese a las necesidades de una institución necesariamente compleja y con enraizadas formas de hacer, en un entorno en cambio permanente. No lo tuvo fácil pero supo negociar y convencer, entre otros, a una parte substancial de su propia universidad. También me convenció a mi en muchas de sus iniciativas y propuestas.

Debemos reconocer que Rafael Portaencasa tuvo la capacidad de adaptar su universidad a nuevas Leyes, nuevos Estatutos, nuevos Planes de Estudio y un cambiante entorno político y supo hacerlo con tacto, convencimiento y eficacia. Su “savoir faire” –como dirían los franceses– le catapultó a ser el Presidente de la Conferencia de Rectores Españoles entre 1984 y 1989.

Rafael Portaencasa tuvo también siempre muy claro que la Universidad no puede aislarse, que debe operar en un contexto global e intercambiar conocimiento, actividades y personal con otras universidades o entidades a nivel local e internacional. Su actividad permanente en Iberoamérica o en Rusia, para citar tan solo dos ejemplos, dan fe de ello. Tenía muy claro que la relación internacional es inherente a la misión de la Universidad.

Explorando nuevamente mi ordenador y su “Cronología”, voy a referirme a una visita que, invitados por IBM, hicimos doce rectores españoles a las universidades de Yale, Harvard i el MIT, en noviembre de 1987. La visita, a sus centros de cálculo, sus laboratorios y sus bibliotecas, fué una gran ocasión para meditar sobre el tema y eventualmente repensar o volver a plantear nuestras necesidades de computación o la forma de defenderlas y/o difundirlas, tanto en el propio entorno universitario como en el de la colaboración con el mundo de la investigación aplicada y el de la empresa. Fué también una oportunidad única para debatir, entre Portaencasa y yo mismo, las opciones y estrategias posibles orientadas a la obtención de los recursos pertinentes para la necesaria actualización y expansión de nuestros respectivos sistemas informáticos.

Debo mencionar también el importante papel que nuestro estimado “*In Memoriam*” desempeñó en las muchas reuniones de trabajo que se realizaron en 1989, en el Hotel Barajas, para orientar y definir el proceso denominado “*La reforma de las Enseñanzas Técnicas*”. Sus aportaciones y capacidad de pacto fueron fundamentales para poder llegar al siempre difícil consenso.

Otro ámbito en el que pude compartir responsabilidades con Rafael Portaencasa fué A.N.I.E.L. (Asociación Nacional de Industrias Electrónicas) al entrar a formar parte de su Consejo en 1988. A.N.I.E.L. representó para todos nosotros, en aquel momento, un estímulo y una ayuda para catalizar la necesaria interrelación entre el mundo universitario y el mundo de la empresa.

En un singular día como el de hoy no podía dejar de referirme a la creación, en abril de 1994, de la (Real) Academia de Ingeniería de España, de la cual, como todos sabemos, Portaencasa fué Académico Contituyente. Académico Constituyente de la entidad que hoy organiza este acto en su recuerdo y memoria.

No puedo tampoco dejar de recordar que, en enero de 1995, el Rector Portaencasa me hizo el gran –e inmerecido– honor de concederme el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Madrid. En aquel momento yo ya no pertenecía a la UPC al haberme responsabilizado de la puesta en marcha de la UOC. Siempre le estaré agradecido. Me acompañaron en el acto los Dres. Yuri M. Davydovi i Vagan V. Sajgildyan.

Avanzando en el tiempo i el calendario –y según consta en mi ordenador– el 4 de septiembre de 2008, tuve el placer, acompañado de un miembro de la Fundaciòn Institut Cerdà, de cenar en Madrid con Rafael Portaencasa para debatir posibles vias de actuación y colaboración en el ámbito internacional. Un optimista e hiperactivo Portaencasa nos lo puso fàcil con su permanente imaginación y espíritu de ayuda y servicio.

Podria continuar comentando infinidad de actividades compartidas, de proyectos comunes, de situaciones vividas, de problemas satisfactoriamente superados, etc. Pero ello no es lo importante... Lo que realmente tiene significado para mí es el poso de seducción, de imaginación y realismo, de capacidad de pacto, de

flexibilidad y firmeza, de humanidad, que mi relación con el amigo Portaencasa ha dejado en mis recuerdos y en mi conciencia...

Muchas gracias por su atención.

Gabriel Ferraté